

Samuel Beckett El fin de una odisea

Humberto Díaz Casanueva

Incluso a morir, a los 83 años, un irlandés, farpísimo, ojos de bollo, bilingüe, autor teatral, novelista, poeta, filósofo, discípulo de Joyce. Paradójicamente situado en la literatura mundial: casi desconocido por el gran público a la vez que extremadamente admirado por miles y miles. Mitad inógnito mitad centelleante. A pesar de todo, soterrálibos se habían escrito sobre él y más de cinco mil artículos... (Imaginemos lo que vendrá con su muerte).

En 1953 presentó su primera obra teatral *Esperando a Godot*. Una pareja de clowns en plena campiña, Vladimir y Estragón. Viene un niño que dice: "Godot no vendrá hoy; tal vez mañana". Los clowns quisieran irse, pero deciden esperar y hablar—Godot; tal vez un diariuito de dios (Godot); ¿Tal vez? ¿El azar? No hay evolución de situaciones clásicas o psicológicas. Estragón dice: "¿Es que yo he dormido mientras los otros sufren? ¿Es que yo duermo en este momento". Esperar. Hablar. Pero no se discute, no se razona. Se conversa para pasar el tiempo. La futilidad, la grataidad. Beckett penetra en plena filosofía del lenguaje en la cual nos hallamos. Heidegger amara las obras de Beckett. ¿Y el humor. ¿El humor negro? ¿Tal vez el absurdo? Es curioso. No se encamina por la mola al humor sino por la tragedia, ni siquiera por la carcajada. El inconsciente hace que asome el atroz instinto del silencio. Cuando Bernard Dörr critica la última obra de Beckett dice: "Mantener el teatro en aquello que fuga de más material y de contenido: un espacio, una voz, un cuerpo". Al final, la vez se reduce a los faunos sin sonido.

Tres años más tarde escribió Beckett una pieza teatral, *Un de pieñón*, que se desarrolla en un interior sin muebles donde se ve un hombre de cara muy roja: es Clov, el doméstico. En el centro se divisa la silueta de un sillón de palab-
ticos: es Hamm. A la izquierda:

dos recipientes de basura que él desata y desciende a Hamm con la cara manchada de sangre. Las primeras palabras de Clov son: "terminado". Hamm lleva antejos negros y un pito para llamar a Clov. De otro recipiente salen las manos y despierta la risa de Nagg, padre de Hamm que reclama su alimento. Nagg golpea el segundo recipiente de su nieto Nell, la que murmura: "Nada es más divertido que la desgracia". Por supuesto que se trata

de una exposición del teatro de lo absurdo. De pronto Hamm se pregunta si caímos en visión o significar alguna cosa". El crítico Simón considera que es una superisión derroteria dirigida contra los espíritus subidos que buscan en Godot significaciones sin fondo. Creyendo ser una pulga, Clov se llena de insecticida. Así continúa la obra estatalaria. Aunque *Un de pieñón* se ha representado más de mil veces, no ha podido competir con *Godot* se revela muy intelectual a la vez que teatral: "no es tan espiritual como

Godot". Si en la obra surge una voz que viene del vacío, en la segunda hay una intencionalidad grotesca y ciega, sin monstruos, más bien con parábulas negras.

ABSENCIA DE Y así impregnaron **MORALIDAD** al Universo del Lenguaje de Beckett, no a las estructuras lingüísticas, sino al lenguaje como desplazamiento y capricho de expresión. Heidegger dice: "Basta con que abramos un diccionario. Esté repleto de cosas impresas. Es verdad. Es todo palabras, sin una sola palabra". La importancia de Molloy (1951) está más bien en la aventura de las nuevas novelas y no olvidemos que Beckett aprendió de Joyce. De Molloy alguien dijo que es una "odisea ninfasta". Pensemos también en Malone muere; El insondable Murphy; *Todos para uno*; Watt; *Acce-
to sin palabras*; *Poesías*.



AUTORÍA

Díaz-Casanueva, Humberto, 1906-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El fin de una odisea [artículo] Humberto Díaz Casanueva. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)